

Oficios para la producción de Códices en un Monasterio

En los talleres de los monasterios medievales, los monjes se ocupaban de casi toda tarea artística e industrial practicada en la época; además de la arquitectura, escultura y pintura, trabajaban como orfebres y esmaltadores, tejían sedas y tapices, fundían campanas, encuadernaban libros, fabricaban vidrio y cerámicas. Algunos monasterios llegaron a ser verdaderos centros industriales recibiendo encargos de sus productos de otras iglesias y cortes señoriales de toda Europa; también constituían las únicas "escuelas de artes y oficios" existentes, donde aprendían el oficio artistas y operarios libres, gente errante que hallaba ocupación en otros monasterios, sedes episcopales y cortes feudales. Pero el arte por excelencia de estos centros era la copia de manuscritos. En cada monasterio había una biblioteca con salas de copia, scriptoria, donde se copiaban los libros y luego se intercambiaban con otros monasterios. Los libros copiados eran fundamentalmente libros religiosos: Biblias, Evangelarios, Libros de Oraciones. Pero también, donde se encontraba alguna obra de la antigüedad, era copiada y preservada. Así llegó hasta nosotros la mayor parte de la rica tradición filosófica y literaria greco-romana.

Estas copias eran además ilustradas y decoradas con imágenes, guardas, miniaturas e iniciales de artístico diseño; tarea denominada *iluminado* o *miniado*. En algunos monasterios, junto a los monjes trabajaron copistas laicos a sueldo; las diversas tareas estaban especializadas; así, encontramos a los pintores de esas pequeñas ilustraciones (*miniatores*), los calígrafos (*antiquarii*), los ayudantes (*scriptores*) y los pintores de iniciales (*rubricatores*), como el hermano Rufillus de la primera ilustración, quien se autorretrató dentro de su propio trabajo y dejó su nombre incluido en él a modo de rúbrica.

Los libros religiosos son considerados sagrados por contener la palabra de Dios; así, a la preciosa ilustración del texto, se la solía complementar con una aun más rica encuadernación, cuyas tapas eran un trabajo de orfebrería pleno de metales y piedras preciosas. Estos libros eran generalmente encargados para ser obsequiados, y eran guardados en el tesoro real o familiar. También eran un botín codiciado por los invasores vikingos que asolaron Europa durante el s.VII; los monjes, para protegerlos del vandalismo, solían desencuadernarlos, dejando las tapas - que era lo que realmente interesaba a los saqueadores - y escondiendo los folios o huyendo con ellos. Por esa razón, los folios de un mismo libro pueden haber sido encontrados dispersos por varios sitios, haber pasado de manos entre coleccionistas y, actualmente, encontrarse en diferentes museos y bibliotecas del mundo.

La labor del copista era muy cansadora, como uno de ellos se encargó de recordar al lector en una nota al final de su obra: «La labor del escriba aprovecha el lector; aquél cansa su cuerpo y éste nutre su mente. Tú, seas quien seas, que te aprovechas de este libro, no te olvides de los escribas, para que el Señor se olvide de tus pecados. Porque quien no sabe escribir no valora este trabajo. Por si quieres saberlo, te lo voy a decir puntualmente: el trabajo de la escritura hace perder la vista, dobla la espalda, rompe las costillas y molesta al vientre, da dolor de riñones y causa fastidio a todo el cuerpo. Por eso tú, lector, vuelve las hojas con cuidado y aleja tus dedos de las letras, porque igual que el pedrisco destroza una cosecha, así el lector inútil borra el texto y destruye el libro.» No debe pensarse que este monje exageraba; la copia de uno de estos códices podía llevar cuatro o más meses, según su extensión, de largas jornadas de trabajo diario de dos o más copistas. Luego que éstos concluían su labor, los folios, sin encuadernar aun, pasaban a manos de los iluminadores que realizaban las iniciales y las ilustraciones en los espacios dejados al efecto por los calígrafos. Así, la realización completa de una de estas copias podía llevar más de un año de paciente labor por parte de los varios especialistas que intervenían.

Copista es la palabra que designa a quien reproduce libros a mano. De ahí su sinónimo, amanuense.

Destaca su labor en la difusión del libro hasta la aparición de la imprenta de tipos móviles en el mundo occidental, a mediados del siglo XV. Un copista experimentado era capaz de escribir de dos a tres folios por día. Escribir un manuscrito completo ocupaba varios meses de trabajo. Esto sólo en lo que se refiere a la escritura del libro, que posteriormente habían de ilustrar los iluminadores, o encargados de dibujar las miniaturas e iniciales miniadas (de *minium*, en latín, sustancia que producía el color rojo de la tinta, el más habitual en estas ilustraciones), en los espacios en blanco que dejaba el copista.

Los utensilios más habituales que utilizaba el copista eran: penna (la pluma o pèñola), ratorium o cultellum (raspador) y atramentum (tinta).

La técnica empleada era sujetar la pèñola con la mano derecha y el raspador con la izquierda, que le servía tanto para corregir los errores en la escritura como para subsanar las irregularidades (arrugas, desperfectos) del pergamino, vitela o papel, este último usado en Occidente a partir del siglo XIV.

Muchas catedrales tendrán importantes bibliotecas, como la de *Verona*, la de *York* o la de *Durham*. En España, las catedrales de los territorios reconquistados tuvieron su biblioteca, como son *Oviedo*, *León* o *Gerona*.

• BIBLIOTECAS UNIVERSITARIAS

En el s. XIII las **universidades** alcanzan su constitución definitiva. Son una derivación de las escuelas catedralicias, pero ahora tienen entidad propia, al margen de la catedral y de las órdenes religiosas.

La universidad de *Bolonia* es la más antigua del mundo. También ven la luz en esta época la universidad de la *Sorbona*, *Oxford*, *Cambridge* o *Toulouse*.

En España, las universidades no se hicieron esperar. La primera fue fundada en *Palencia* en 1212, a la que siguieron *Salamanca* y *Valladolid*. La biblioteca de la Universidad de Salamanca adquirió una gran importancia, que mantiene en la actualidad.

Los libros, que a pesar de todo siguen teniendo un fuerte sesgo religioso, son considerados ahora un instrumento de trabajo, un vehículo de conocimiento de uso diario por parte de profesores y alumnos.

Las primeras bibliotecas universitarias son bibliotecas de escuela o facultad. Estas responden en muchas ocasiones al siguiente patrón, que procede de las órdenes mendicantes: sala de lectura de planta basilical con bancos (como en las iglesias) y libros encadenados colocados en **atril**. Este modelo arquitectónico perdurará durante varios siglos. Existían además libros que no estaban encadenados y que descansaban normalmente en un **baúl**. Estos se prestaban bajo fianza si había más ejemplares de esa obra. Ya existían como vemos reglamentos internos de bibliotecas. El procedimiento de adquisición de los libros consistía básicamente en la donación, a menudo en forma de legados. El cargo de bibliotecario no era relevante, por lo que el responsable solía ser un profesor o un estudiante.

• BIBLIOTECAS REALES

Además de las bibliotecas universitarias, existen importantes colecciones reales. La biblioteca más importante en la Europa cristiana del s. XIII debió de ser la del rey **Alfonso X el Sabio** y su hijo **Sancho IV**. Para la elaboración de la obra "*Las siete partidas*" tuvo que haber en dicha biblioteca obras jurídicas y legislativas. La biblioteca debió contar también con obras históricas, científicas y recreativas, como por ejemplo de ajedrez.

Otros reyes bibliófilos que destacaron son los franceses **San Luis** y **Carlos el Sabio**, considerado el auténtico fundador de la BNF.

• BIBLIOTECAS PRIVADAS

Por otro lado, muchos nobles y damas aristocráticas fueron creando sus propias bibliotecas, en gran parte a raíz de libros que encargaban para su lectura privada. Estos estaban tenían bellas ilustraciones y estaban escritos en su lengua vernácula. Buen ejemplo de ello son los **libros de horas**, género de gran difusión a finales de la Edad Media.

El prototipo de biblioteca bajomedieval al servicio de la aristocracia es la de los **Duques de Borgoña**. También los nobles castellanos de esta época tuvieron sus bibliotecas, como la del **Marqués de Santillana**. Se conserva parte de ella en la BNE.

4. FIN EDAD MEDIA

En el s. XV la Edad Media toca a su fin. El gran desarrollo de las letras y del libro viene acompañado de un movimiento intelectual, el **Humanismo**, que vuelve su mirada hacia las fuentes clásicas. Dos humanistas destacados son *Dante* y *Petrarca*, dos bibliófilos en sentido estricto que pertenecían a la burguesía urbana y tenían su propia biblioteca familiar.

Se dice que el Humanismo es la antesala de la **imprenta**, puesto que plantea definitivamente la necesidad exponencial de producir libros de forma rápida y económica. La invención de la imprenta a mediados del s. XV supondrá una transformación paulatina, no solo del libro y las bibliotecas, sino de la sociedad en su conjunto.

en Mérida, Barcelona, Zaragoza, Toledo, Sevilla...

- En Sevilla precisamente, consiguieron reunir los obispos **San Leandro** y posteriormente su hermano **San Isidoro** una voluminosa biblioteca familiar que serviría de base a este último para escribir sus "Etimologías", obra enciclopédica de importancia capital durante toda la Edad Media. Una de las partes que componen esta obra está dedicada al libro y a las bibliotecas. En lo que toca a la historia de las bibliotecas, es fundamental porque gracias a sus escritos sobre obras existentes que había conocido o poseído es posible obtener hipótesis de cómo era la biblioteca de su casa, de la que no han quedado restos.
- Por otro lado, los **monasterios visigodos**, que solían tener una escuela aneja, contaron con pequeñas colecciones de libros de carácter religioso.

ESPAÑA MOZÁRABE

De la España mozárabe destacamos la existencia de los **beatos**, por ser un producto típico de las bibliotecas de los monasterios de esta época. Beato es la forma abreviada de llamar a los Comentarios al Apocalipsis que recopiló un monje llamado Beato de Liébana, que tendrían gran difusión en la Edad Media, alcanzando su pleno apogeo en el s. X. Aún así, continuaron copiándose hasta el s. XIII, lo que da muestra del gran impacto que causaron sus textos e ilustraciones. A pesar de todo, sólo se conservan una treintena, repartidos en España (en la BNE, por ejemplo) y en el resto del mundo.

ESPAÑA MUSULMANA

En lo que respecta a la España musulmana, a finales de la Alta Edad Media la Península está prácticamente invadida por los musulmanes. A excepción de algunos territorios, nuestro país asumió sin grandes perturbaciones la cultura árabe, beneficiándose del avance cultural de esta civilización. No es de extrañar, por tanto, que las bibliotecas alcanzaran un desarrollo considerable en todo el Islam y también en Al-Andalus.

- **Bibliotecas califales:** los califas mantenían y enriquecían sus bibliotecas privadas. Contemplaban el libro como un objeto de lujo que formaba parte de sus riquezas. A veces estas bibliotecas se abrían a un público muy selecto o a determinadas personalidades de la Corte.

Los gobernantes musulmanes españoles poseyeron colecciones importantes en *Sevilla, Almería, Granada, Valencia...* Es muy sobresaliente la biblioteca que reunió en su alcázar de *Córdoba* el califa **Al-Hakam II**, con volúmenes traídos de Alejandría, El Cairo, Bagdad, Damasco, etc. También en *Toledo*, como centro transmisor de la sabiduría árabe a Europa, hubo grandes bibliotecas de libros árabes.

- **Bibliotecas de mezquitas:** por otra parte, las mezquitas y las escuelas coránicas adjuntas a ellas (madradas) contaban también con bibliotecas. Las bibliotecas de las madradas tenían algunos rasgos de biblioteca pública: permitían el préstamo a domicilio y tenían algo similar a una sala de lectura, con columnas y alfombras. Los libros se colocaban tumbados en armarios de madera cerrados con llave y adosados a las paredes. El Corán se colocaba en el punto más alto y ningún libro podía estar encima del libro sagrado. Estas bibliotecas disponían de un catálogo y una clasificación temática.
- **Bibliotecas particulares:** por último, en Al-Andalus hubo también bibliófilos particulares, gente culta y religiosa que se cree que consiguieron reunir en sus casa miles de volúmenes.

3. BAJA EDAD MEDIA

• CONTEXTO HISTÓRICO

Una vez superado el terror al fin del mundo que provocó el año 1000 y que marcó la Alta Edad Media, entramos en una época de recuperación económica, con más comercio, más profesiones y más población. Las **ciudades** empiezan a tomar fuerza y la actividad cultural pasa del aislamiento del monasterio en zonas rurales al bullicio de los núcleos urbanos, que responden mejor a las nuevas necesidades. Las instituciones por excelencia de la Baja Edad Media son la **catedral** y la **universidad**, que nace en estrecha conexión con la Iglesia.

La **vida monástica** entra en **decadencia** en muchos lugares, donde sus bibliotecas y sus tesoros bibliográficos empiezan a ser descuidados y olvidados. El obispo inglés *Richard de Bury* da fe de ello en su obra *Philobiblion*, donde se lamenta del trato que reciben los libros.

• BIBLIOTECAS CATEDRALICIAS

Las **escuelas catedralicias** que nacen en la Baja Edad Media suponen un acervo de la patrimonio cultural y son reflejo

1. INTRODUCCIÓN

La Edad Media abarca diez siglos de la Historia de la Humanidad. Vamos a hacer un fugaz recorrido por la historia de las bibliotecas desde la caída del Imperio Romano en el s. V hasta mediados del s. XV, cuando se inventó la imprenta.

Antes de continuar, nos gustaría señalar que las bibliotecas **medievales tienen poco o nada que ver con las bibliotecas que conocemos hoy en día**: en muchos casos son meras colecciones de libros, donde las nociones de gestión de la colección y difusión son todavía inconcebibles.

Esta época se caracteriza por un altísimo porcentaje de **analfabetismo** y por el **peso de la religión** en todos los aspectos de la vida de las personas.

2. ALTA EDAD MEDIA

• CONTEXTO HISTÓRICO

La Alta Edad Media parte de la Antigüedad y llega hasta el s. XII. Durante estos siglos la **cultura greco-latina** será debidamente custodiada, razón por la que ha llegado hasta nuestros días.

• BIBLIOTECAS MONACALES

El **monasterio** es la pieza clave para la cultura del libro y las bibliotecas en la Alta Edad Media. Con el triunfo del cristianismo, entre el s. VI y VII se fundaron por toda Europa numerosos monasterios de distintas órdenes religiosas, aunque fueron los benedictinos lo que dedicaron gran atención al libro.

Fueron creados en esta época importantes **monasterios**, como el de *Montecasino* (Italia), fundado por San Benito, el de *Vivarium* (Italia), fundado por Casiodoro, y *Luxeuil* y *Bobbio*, fundados ambos por San Columbano. Un discípulo de éste, San Galo, fundó el monasterio de *Saint Gall* (Suiza). Los monjes irlandeses, en su afán misionero y evangelizador fundaron por ejemplo *Lindisfarne* (Inglaterra).

Estos son notables ejemplos de monasterios cuyas bibliotecas alcanzarían gran fama. En España, la biblioteca más importante fue la del monasterio de *Ripoll* (Cataluña).

La dedicación a los libros en la vida monástica tiene en gran parte su explicación en que los monasterios seguían la **regla de San Benito**, que establecía la división de la jornada entre el trabajo manual, la oración y la lectura. Esta lectura podía ser en privado, en la celda o en el claustro, o también en forma de trabajo, traduciendo o copiando libros existentes.

Para ello, había en los monasterios importantes un **escritorio**, que consistía en una habitación aislada, con atriles y con luz natural, donde los monjes, en su mentalidad de autoabastecimiento a todos los niveles, producían libros para uso del propio monasterio. Así se iba conformando una colección de libros que normalmente cabían en un armario. De ahí, que el responsable y supervisor de los trabajos del escritorio fuera el *armarius*. Asimismo, todos los oficios relacionados con la confección de códices tienen sus denominaciones: *copista* (el que copiaba), *rubricador* (el que iluminaba y dibujaba las letras capitales) o *ligador* (el que encuadernaba).

Una biblioteca monacal podía estar compuesta por varios centenares de libros. El libro por antonomasia era la Biblia, además de los libros necesarios para el culto y los textos de los Padres de la Iglesia. En mucha menor medida, se copiaban textos paganos de autores clásicos latinos y griegos para conservar las lenguas de la Antigüedad. Por entonces, ya existía el préstamo de libros entre monasterios para poder copiarlos.

• IMPERIO CAROLINGIO

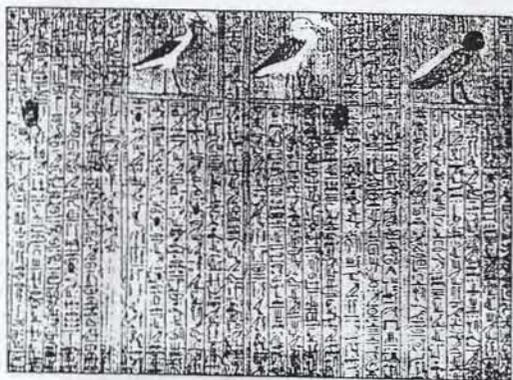
Además de las bibliotecas de los monasterios, señalamos un foco de gran interés cultural en la Corte Imperial de Carlomagno en Aquisgrán. Éste, que fue coronado en el año 800, promovió un movimiento cultural que recibiría el nombre de Renacimiento Carolingio, cuyo núcleo residía en la Escuela Palatina, creada para el fomento de la instrucción y el estudio. Mandó llamar a sabios extranjeros, entre los que es digno de mención *Alcuino de York*, un inglés de vasta cultura y con experiencia como bibliotecario. Éste consiguió traer textos de toda Europa y fundaría la **Biblioteca Palatina**, que haría las funciones de lo que hoy entendemos como biblioteca nacional, biblioteca universitaria, biblioteca pública y archivo.

Por otro lado, es importante mencionar la **biblioteca privada** del propio Carlomagno, con muchos libros ilustrados.

• ESPAÑA

ESPAÑA VISIGODA

En la España bajo el dominio visigodo se crearon **escuelas episcopales**, de donde nacieron las bibliotecas más importantes de este período. Equivocadamente se atribuye a varios obispos por hacerse con muchos libros, como ocurrió



2.8. Fragmento del *Libro de los muertos* en escritura hierática.

paban mucho espacio (v. p. 70). A consecuencia de estos inconvenientes, hacia el siglo I d. de C. fue sustituido por otra forma de libro: el códice. Sin embargo, la transformación no fue brusca sino paulatina, de manera que hasta el siglo III d. de C. aún tenía preponderancia el rollo, y solo a partir de esa fecha es poco a poco sustituido por el códice.

El códice

La tercera forma histórica del libro es el códice, de cuya etimología ya hemos hablado anteriormente (v. p. 31). Es una derivación directa de las tablillas de madera usadas por los romanos, ya que al adoptar estos el pergamino lo utilizaron con la misma forma de las tablillas, dando así nacimiento a lo que se llamó *libro cuadrado* (*liber quadratus*), denominación que crea una diferenciación formal entre el libro en forma de rollo o volumen y el que imita la estructura de las tablillas. Sus hojas aparecen dobladas y agrupadas en forma cuadrada o rectangular, y al conjunto de ellas se le ponían tapas de madera, todo lo cual se parecía más a los dipícticos, trípticos y polípticos (v. p. 43) que a los rollos. Sin embargo, con el tiempo la palabra *códice* ha llegado hasta nosotros como sinónimo de *manuscrito*, sinonimia que no es del todo exacta, pues si bien todos los códices son manuscritos (es decir, escritos a mano), no todos los manuscritos son códices (por ejemplo, no lo son los rollos, que eran asimismo manuscritos, ni todos los documentos eclesiales o diplomáticos, las cartas, etcétera).

Aristóteles, los *Mimiambos* de Herondas, los escritos de Baquílides y Sófocles, etcétera.

El rollo era de lectura incómoda y consulta difícil, a lo que hay que añadir su fácil deterioro a causa de la humedad y del sucesivo enrollado y desenrollado en torno al umbilíco, así como a la incomodidad de guardarlo en las bibliotecas dentro de los *scrinia*, que ocu-

CARACTERÍSTICAS DEL CÓDICE

Hasta el siglo V por lo menos, el códice figuraba en pergamino (*códice pergamináceo*) y en papiro (*códice papiráceo*). Por el prestigio que había alcanzado el libro en forma de rollo, en los primeros tiempos del códice este se destinaba especialmente a ediciones baratas o menos prestigiadas.

El rollo papiráceo, pues, seguía siendo el libro de lujo, pero aquel fue desapareciendo, tanto en lo

que respecta a la materia como a la forma, de manera que a principios del siglo V ya apenas se hallan restos de una y otra.

Este cambio, aunque lento, se imponía por las ventajas del códice sobre el rollo: era de consulta más fácil, tenía mayor capacidad de escritura, se transportaba y almacenaba muy cómodamente y, gracias a la encuadernación con tapas de madera, se conservaba y duraba mucho más (v. p. 67). A mayor abundamiento, el pergamino permite escribir por ambas caras (*opistógrafo*), lo que no era posible en el papiro, como se ha visto anteriormente (el papiro era, pues, *anopistógrafo*) (v. pp. 36 y 45). A este respecto, los códices pergamináceos tienen las caras de sus hojas dispuestas de manera que coincidan las lisas con las de pelo, pero mientras los griegos preferían iniciarlos con una cara lisa, los romanos se inclinaban por una oscura o de pelo.

Los códices se escribían antes de su encuadernación (fig. 2.9). Para ello se marcaban los márgenes con minio o plomo con ayuda de un compás (*circinus* o *punctorium*) y se distribuían armoniosamente los espacios escritos y en blanco. El texto se disponía generalmente en dos columnas, pero también eran corrientes tres e incluso cuatro. La amplitud de los márgenes estaba en relación con la importancia del códice: los más ricos disponían de márgenes generosos, amplios, mientras que en los más sencillos el texto llegaba casi hasta el borde del soporte (papiro o pergamino). A partir del siglo XII los márgenes, en general, se estrecharon, cualquiera que fuese la calidad o la materia.

Durante los primeros cuatro siglos, el formato de los códices fue



2.9. Jean Mielot, copista de Felipe el Bueno, duque de Borgoña, escribiendo. (Miniatura de un manuscrito de 1456)



2.10. *Scriptorium* y copistas trabajando. Obsérvese el cuchillo (raspador) que sostienen con la mano izquierda, para borrar los errores

bastante reducido; la relación de la anchura con respecto a la altura estaba en la proporción 2:3. A partir del siglo V las dimensiones de los formatos aumentaron; cuarto y folio eran los más corrientes.

El título de los códices, al modo del de los libros en forma de rollo, se colocó durante los primeros tiempos al final, pero ya al llegar el siglo V se introdujo la innovación de colocarlo al principio (*incipit*). Se introdujo también la numeración de las páginas (*foliación*), que no se usó en el rollo (si bien solo se numeraban en una cara, el anverso o recto).

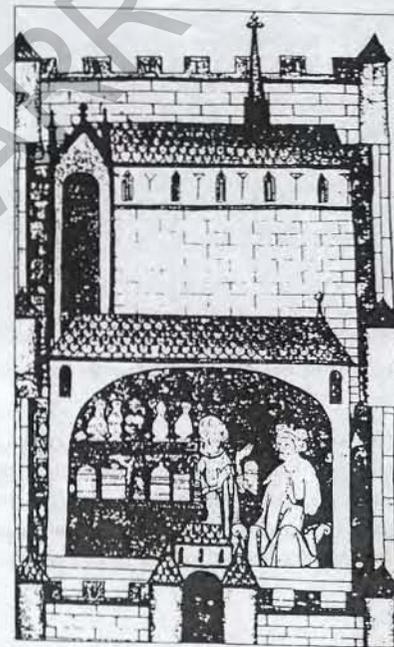
PRODUCCIÓN DE CÓDICES

Para la producción de códices existía, sobre todo en los monasterios, una gran sala llamada *scriptorio* (*scriptorium*), en ella se sentaban los amanuenses (*servi ad manum*), también llamados *escribas*, *copistas*, *pendolistas* o *pendolarios* (de *pendola*, pluma de ave o pluma de escribir), que copiaban un escrito anterior o bien escribían a medida que un lector, situado en un estrado, iba dictando (fig. 2.10). Se obtenían así tantos ejemplares de una misma obra como copistas hubiera. Estos dejaban en blanco los espacios que habían de ser llenados por los miniaturistas y los iluminadores: iniciales, títulos, viñetas, orlas, frisos, etcétera. Los miniaturistas trazaban las figuras e ilustraciones y los iluminadores les aplicaban el color. Los crisógrafos eran los encargados de escribir códices con letras de oro. En algunos casos, especialmente en la Alta Edad Media, los copistas eran al mismo tiempo calígrafos (escribían), crisógrafos, miniaturistas e iluminadores, y algunos incluso firmaban sus trabajos (por ejem-

plo, Bérenger y Liutardo, el *Códice áureo de san Emmeran*; Stephanus Gassia, el *Apocalipsis de san Severo*). A partir del siglo XII, sobre todo en los escriptorios laicos, estas profesiones se especializaron (fig. 2.11), pero con la aparición de la imprenta, aunque colaboraron en algunos de los incunables, acabaron por desaparecer, si bien en algunos casos subsisten hasta bien entrado el siglo XVI.

La labor de copista, que en la Antigüedad clásica había estado a cargo de esclavos (*servi litterati*), la realizaban en Atenas, en el siglo V, profesionales que se anunciaban en el ágora, pero en el Occidente cristiano corresponde, al menos desde el siglo VI hasta el XII, a los monjes de los monasterios, y solo en los siglos VIII y IX se da una excepción en la corte de Carlomagno.

Una vez terminada la escritura, dibujo e iluminación del códice, se procedía a encuadernarlo, para lo cual se unían los cuadernos con una tira de cuero al lomo y se forraba con dos tablas de madera, generalmente de nogal (a veces cubiertas de piel), que se cosían con nervios de buey (v. p. 67). Era corriente añadir clavos de bronce para proteger de roces la piel

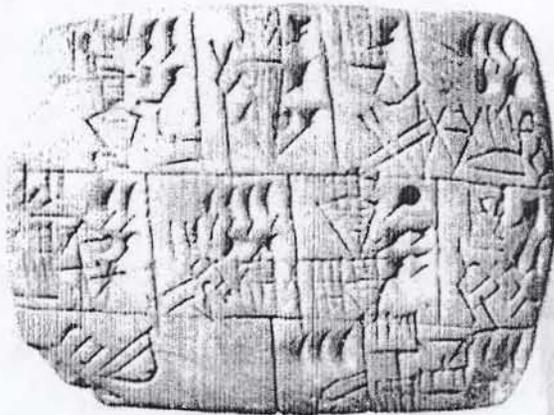


2.11. Miniatura que representa una farmacia medieval, del códice *Chirurgia*, de Rogerio de Salerno (ca. 1300)

TERMINOLOGÍA RELACIONADA CON EL CÓDICE

La terminología actual del libro debe mucho a la del rollo y el códice, e incluso a la de las tablillas, como se vio anteriormente (pp. 43 y 44). Ya se ha analizado el origen de palabras como *libro* (*liber*) (p. 31), *rollo* o *volumen* (*volvere*) (p. 44), etcétera. Específicamente, el códice generó una serie de términos que después, mutatis mutandis, se aplicarían al libro impreso. Por ejemplo, el *incipit*, fórmula con que el copista iniciaba el texto, escrita en letra de distinto color o bien en rojo. La *signatura*, número o letra que se colocaba en el margen superior o en el ángulo inferior de la página (hoy, nombre del autor, título del libro, o ambos,

HISTORIA



Historia es el estudio o la ciencia que estudia los hechos o fenómenos (de todo tipo y de toda duración) trascendentes de la vida de la humanidad que se han ido desarrollando a lo largo del tiempo, en todas sus conexiones, tanto sincrónicas (con hechos de la misma época), como diacrónicas (con sus antecedentes y causas, y con sus consecuencias).

Etapas:

- **Edad Antigua** hasta 476, caída del Imperio Romano de Occidente.
- **Edad Media** hasta 1453, caída del Imperio Romano de Oriente.
- **Edad Moderna** hasta 1789, comienzo de la Revolución Francesa.
- **Edad Contemporánea** desde 1789.

<http://www.hispanidad.info/edades.htm>

HISTORIA DE LA CULTURA ESCRITA

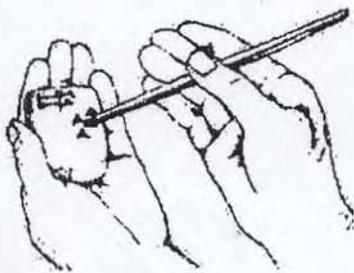
En lo que se refiere a la extensa historia de la humanidad, raros son los cambios repentinos: los grandes descubrimientos son habitualmente producto de una lenta maduración, y la escritura supone quizás el mejor ejemplo de ello.

Desde los primeros pictógrafos que en épocas diferentes dieron sus trazos iniciales a la escritura cuneiforme o a los caracteres chinos hasta los alfabetos elaborados en tiempos posteriores transcurren más de cinco mil años, cinco mil años de fascinante historia, testimonio de una creatividad humana.

“Las palabras vuelan”, la comunicación oral está sometida a la fugacidad, se deduce entonces que la principal misión confiada a la escritura es: conservar la palabra, puesto que “la escritura permanece”.

Al principio, la actividad de “escribir” era equivalente a realizar incisiones, a arañar, lo que hace suponer que las piedras o las vasijas fueron sus primeros soportes.

El hombre ya habla, dibuja, fabrica utensilios y armas, caza y cosecha. Pero ¿cuándo comienza a escribir, es decir, a consignar sobre piedra, sobre las paredes de las cavernas, sobre huesos o pieles lo que, por otra parte, es capaz de expresar gestualmente? ¿En qué momento, por lo tanto, el hombre pasó a consignar sobre la piedra, sobre las paredes de las cavernas, sobre huesos o pieles aquello que expresara inicialmente por medio de gestos?



La invención de la escritura constituye uno de los hitos más importantes de la humanidad y marca un salto en la evolución cultural de las sociedades, poniendo a disposición de las mismas una herramienta que facilita la organización y administración, así como un instrumento para preservar la memoria histórica.

Es por esto por lo que la escritura ha sido utilizada en la historiografía para establecer la línea de separación entre lo que se considera la “prehistoria” y la “historia”, que se inicia en el momento en el que comienza a existir documentos escritos, aunque estos sean de carácter pictográfico.

¿Qué funciones han desempeñado la escritura y la lectura a lo largo del tiempo?,
¿En qué soportes se ha transmitido la producción escrita de las distintas sociedades?, ¿Qué y cómo se ha leído desde la Antigüedad hasta nuestros días?,
¿Qué cambios han experimentado las prácticas de la cultura escrita? En este escrito, se aborda el devenir histórico de la escritura, desde su invención en el Próximo Oriente antiguo hasta la época actual, desde las tablillas cuneiformes o los jeroglíficos egipcios hasta la escritura inmaterial de la sociedad informatizada.

PINTURAS RUPESTRES

Las más antiguas pinturas conocidas son obra de artistas de la era paleolítica y existen en cavernas en diversas partes del mundo. Algunas de las más notables se encuentran en el sur de Francia y en su vecina España, y entre los animales figurados hay bisontes, mamuts y rinocerontes, más tarde extintos en esa región. Existen un sentido en esas pinturas primitivas ¿Cuál?

ESCRITURA PICTOGRÁFICA E IDEOGRÁFICA

Un pictograma puede definirse como un signo separado que significa el objeto representado. Los objetos naturales de uso común se encuentran diseñados de una manera similar en partes del mundo muy lejanas entre sí.

La escritura pictórica es de fácil uso, y su sentido no se ocultará a una inteligencia corriente, aunque carezca por completo de todo conocimiento previo del sistema. Con ayuda de un lápiz y de un papel, un viajero puede hacer comprender lo que necesita, en cualquier parte del mundo, por medio de dibujos. Es natural que la escritura pictórica, al contar con tales ventajas, haya sido la más utilizada desde los tiempos más antiguos. Ejemplo: signos utilizados por los *boy scouts*, la señalética en las calles,

En la escritura pictográfica se hace hincapié en el dibujo, y estamos muy lejos de un sistema que pueda compararse a la escritura tal como la conocemos. Los pictogramas fueron el antecedente directo de todo sistema de escritura.

La escritura ideográfica se basa en figuras que simbolizan ideas por medio de una representación icónica conceptualizando lo que se quiere transmitir, lo cual se codifica mediante articulación de signos. Los signos ideográficos son símbolos de la idea, algunos de ellos son la escritura china, japonesa o los jeroglíficos. La escritura ideográfica sumeria consta de 550 caracteres.

La enseñanza superior se impartía en centros especializados y se prolongaba hasta la madurez. Las materias que se enseñaban eran más complejas, como ciencias, astrología, matemáticas, cirugía y farmacia.

{ Surgen las primeras bibliotecas que contactan con los documentos hechos por las culturas, que era parte de su memoria social y política de esa época.

ESCRITURA Y BIBLIOTECAS EN MESOPOTAMIA

La escritura, lectura e interpretación de los textos estaban reservadas a los **ESCRIBAS**, que gozaban de gran consideración social. Eran los depositarios del saber literario, religioso y científico. A ellos les corresponde el mérito de la extensión de la cultura mesopotámica y el que las tabletas de arcilla y la escritura cuneiforme fueran adoptados como forma de libro por varios pueblos.

Las bibliotecas mesopotámicas más famosas fueron la de Nippur, la de Ebla y la de Asurbanipal.

Biblioteca de Nippur

La biblioteca más antigua de la que se tiene noticia data precisamente del tercer milenio a. C., estaba en el interior de un templo de la ciudad de Nippur, en la antigua Babilonia, en ella se almacenaban primitivas formas del libro consistentes en tabletas de barro y rollos de papiro.

Biblioteca de Ebla

La ciudad de Ebla se situaba cerca del puerto de Ugarit. En 1975 se descubrieron en el palacio dos habitaciones con 20000 fragmentos de tabletas colocadas de acuerdo con su forma y contenido en estanterías de madera adosadas a las paredes. En esta biblioteca ya había una clasificación de los materiales, las tablillas tenían una especie de signatura en el lomo para hacer más fácil su localización.

Biblioteca de Asurbanipal

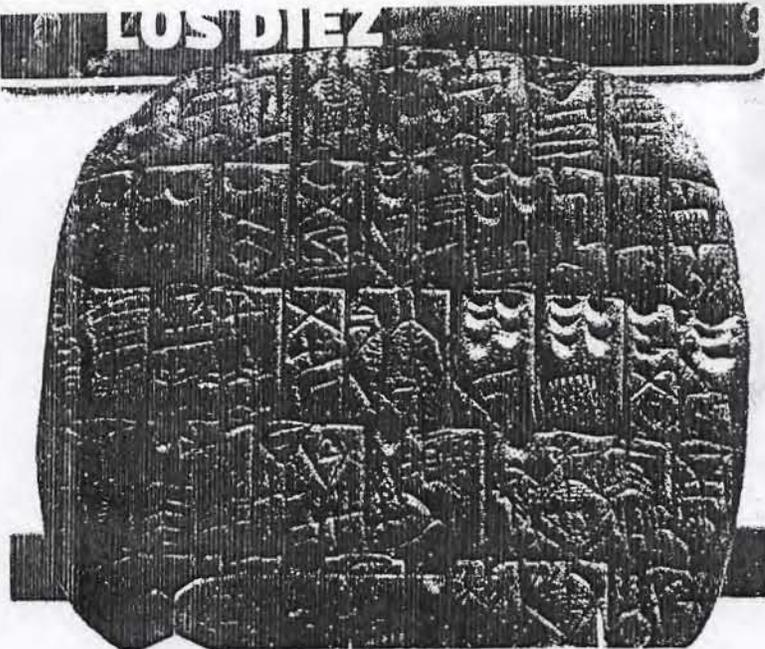
Se llamó así en honor de su fundador, soberano del Imperio Asirio cuya capital fue Nínive. A este rey se le atribuye la colección y preparación de una edición definitiva

Una palabra es representada por un signo único llamado ideograma, el cual no tiene ninguna relación con los sonidos que produce dicha palabra. Los ideogramas se derivaron de la escritura pictográfica.

Al pasar el tiempo se incluyeron ideogramas auxiliares para construir palabras abstractas o compuestas, los cuales dieron lugar a una escritura silábica. En la escritura ideográfica, cada signo representa un concepto. La escritura ideográfica, así como la silábica, se emplearon hasta la época babilónica en donde se fue perdiendo la significación ideográfica.

En este sentido, la escritura ideográfica tiene una gran ventaja sobre la fonética, ya que permite abreviar de una manera sencilla que pueda ser entendida por personas de distintas regiones del mundo.

ALEJANDRA SEGURA NAVARRO



Textos antiguos

El ser humano siempre ha tratado de dejar registro de sus conocimientos y creencias. Los diferentes sistemas de escritura, ya sea sobre arcilla, piedra, madera, papiro o papel, han servido fielmente a este propósito desde la antigüedad.

1 Tablillas de Fara Localizadas en Irak, representan uno de los primeros documentos escritos. La mayoría son textos de carácter administrativo y están plasmados en sumerio. Resaltan las Instrucciones de Shurupak, una composición de refranes y proverbios, cuyos fragmentos fueron grabados alrededor de 2500 a. C.



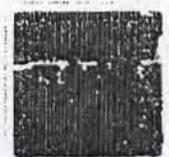
2 Piedra de Palermo Contiene una lista grabada que marca los acontecimientos desde la época Predinástica egipcia hasta aproximadamente el año 2500 a. C. Tiene 43 cm de alto por 30 cm de ancho, pero originalmente la losa completa pudo medir hasta dos metros de largo.



3 Código de Ur-Nammu Fechado entre 2100 y 2050 a. C., es un código de leyes redactado en sumerio, en el que se describen los castigos aplicados a quien infringiera la ley. Este texto se conserva en tres tablillas de arcilla, sin embargo ninguna completa, por lo que se desconoce la verdadera extensión del original.



4 Textos de las pirámides Conjunto de escritos religiosos grabados sobre las pirámides de los reyes egipcios de la V Dinastía (2500-2350 a. C.). Pintados entre 2500 y 2160 a. C., en ellos se narran detalles sobre las ceremonias religiosas y rituales funerarios del Antiguo Egipto. No están estructurados a modo de relato sino como escenas aisladas.



5 Papiros de Berlín 6619 Datados entre 2150 y 1700 a. C., consisten en una colección de papiros del Antiguo Egipto. Se localizaron a principios del siglo XIX en la región egipcia de Saqqara, algunos contienen información sobre medicina y conjuros, en tanto que otros abordan problemas matemáticos.



6 Poema del Gilgamesh Se trata de la epopeya más antigua de la humanidad. De origen sumerio, fue asentada sobre tablillas de barro utilizando escritura cuneiforme, aproximadamente en 2000 a. C. Su versión más completa se encontró en Nínive (actual Irak), y narra las aventuras del héroe y monarca Gilgamesh.



7 Código de Hammurabi Creado en 1760 a. C., es uno de los compendios de leyes más famosos y mejor conservados del mundo. La estela de piedra fue descubierta en Irán en 1901 y actualmente se encuentra en el Museo del Louvre en París, Francia. En ella se plantean los preceptos de la ley del Talión, el conocido 'ojo por ojo'.



8 Rollos de Qumrán Mejor conocidos como los *Manuscritos del Mar Muerto*, son una serie de más de 800 textos judíos realizados entre los años 150 a. C. y 70. Fueron encontrados en 1947, dentro de grutas en los alrededores del Mar Muerto; están escritos en hebreo y arameo.



9 Furujotofumi También conocido como *Kojiki*, es el texto más antiguo elaborado en Japón; data del año 712 de nuestra era. De acuerdo con su prólogo fue compilado por el historiador Ō no Yasumaro. Relata la historia del inicio del país asiático, junto con varios mitos alusivos al tema.



10 Sutra del Diamante Es el libro impreso más antiguo que existe, data de 868 y es un texto budista. Fue descubierto en 1900 en la cueva de Dunhuang, en el desierto de Gobi, China, junto con otros manuscritos. Su impresión se realizó con bloques de madera tallados a mano y estampados sobre el papel.

PARTE II

LA ESCRITURA

Soportes, materiales, técnicas para la escritura

La escritura sólo es imaginable a través de los soportes empleados para albergarla, de los materiales usados para esgrafiarla, tallarla o pintarla. Frente a la cultura oral, cuya única depositaria era la memoria, con el nacimiento de la escritura se dio paralelamente la utilización de múltiples y variadísimos soportes y el desarrollo de muy diversas técnicas para realizarla. Puede decirse que casi cualquier material susceptible de ser inciso o pintado, ya sea de origen orgánico, animal o vegetal, ya inorgánico, piedras o metales, han servido alguna vez como soporte de escritura. Realizar una historia de la escritura lleva aparejado inevitablemente contemplar un estudio de los materiales en que ésta se ha desarrollado, pues la elección de los mismos depende de factores que van desde los conocimientos y técnicas desarrollados en una determinada zona, como lo fue el papiro en Egipto, al uso de materiales a mano, sencillos de usar o económicos, como la madera, las tablillas de cera o la pizarra; o al empleo de la escritura con fines sociales y políticos que buscan establecer mensajes duraderos, a ser posible perennes, que alcancen a toda la población, como las inscripciones monumentales romanas en piedra.

Por otra parte, el uso de distintos materiales no sólo comporta distintas técnicas, sino que condiciona también la evolución misma de la escritura. De hecho en la evolución de la escritura alfabética se operan cambios sustanciales, como se puede ver en la escritura de Roma, desde las primeras inscripciones capitales, monumentales o rústicas, al uso cursivo de la misma dado en los grafitos de las paredes o en los rollos de papiro, desde las antiguas escrituras a las nuevas cursivas que comenzaron hacia el siglo III d.C. Por contra, la evolución de la escritura causa, en ocasiones, que textos escritos en un soporte se trasladen a otro al copiarlos, dada la antigüedad de los tipos gráficos que se vuelven cada vez más incomprensibles, como ocurrió con muchos textos escritos en papiro, que al copiarlos en una escritura más "moderna" o inteligible en épocas posteriores, se reprodujeron en pergamino. La interrelación entre escritura y soportes materiales es tan evidente que la existencia misma de algunas ciencias ligadas a ella se define en función de éstos, al menos en su concepción más restringida. Así tradicionalmente, y casi sin oposición hasta la mitad del siglo XX, se han venido marcando distinciones entre ciencias como la epigrafía -destinada al estudio de la escritura y los textos inscritos en materiales duros, como la piedra o el mármol-, frente a la paleografía -que se encargaría del estudio de las escrituras antiguas, pero con exclusión de esos materiales duros-; y entre ésta y la papirología, dedicada fundamentalmente a la escritura realizada sobre este material o, en todo caso, a aquellos tipos de escritura que participan de caracteres similares a ésta en su forma o ejecución, aunque el soporte sea distinto.

Aunque los conceptos se han perfeccionado y el objeto de estudio de cada una de estas áreas se ha perfilado con bastante más nitidez en la segunda mitad del siglo XX, se tiende a una concepción globalizadora del estudio de la escritura que integre los diferentes campos desde los que ésta puede abordarse, mientras que las definiciones tradicionales apuntaban a la importancia intrínseca de los materiales y técnicas empleados en el arte de escribir. Importancia que sigue siendo reconocida, no obstante, de forma general, a pesar de que pueden haber variado los conceptos de las ciencias que se ocupan de la escritura.

Básicamente la escritura se fija en el soporte por dos procedimientos: incisión (inscribir) o trazado (escribir). En el primero, se pueden utilizar diversos procedimientos: grabados, esculpidos, incisiones, etc., a veces con marcas tan débiles que son poco más que rasguños, a veces con rebajes profundos realizados a cincel, dependiendo de la dureza de los materiales. En el segundo, también hay distintas posibilidades: el dibujo, la pintura, la caligrafía, la impresión, etc. Dentro de éste, se hace una distinción entre los manuscritos, modalidad que se realiza con instrumentos tan diversos como son los pinceles, plumas, cálamos, lápices, rotuladores... y la escritura realizada con aparatos que, desde su comienzo con la invención de la imprenta, se ha ido desarrollando a medida que a evolucionado la técnica y, de este modo, usa linotipias, cajas, teclados, soportes magnéticos y cuantos procedimientos se han desarrollado desde la aparición de las máquinas de escribir y los ordenadores. También se diferencia en que la escritura realizada a mano se hace a punta seca, en contraposición a las máquinas que utilizan sustancias fijadoras, como la pintura o la tinta.

En muchas ocasiones, hay una estrecha relación entre el soporte material, la forma de escribirlo o inscribirlo y el contenido de los textos. De este modo, se aprecia que, para documentos importantes, textos legales y conmemoraciones de triunfos militares se usaba el mármol o el bronce, en los que se diseñaba cuidadosamente la letra y se grababa; sobre el costosísimo papiro, se pintaban documentos religiosos y simbólicos de los faraones egipcios; sobre las paredes de las casas y los muros de las ciudades se pintaban rápidas consignas políticas, mensajes curiosos, obscenos, amorosos, humorísticos...; en arcilla se anotaban registros de cuentas y relaciones económicas en Mesopotamia; en tablillas de cera escribían los niños romanos sus ejercicios escolares, que borraban y volvían a utilizar después; sobre pergamino se iluminaban preciosos manuscritos en la Edad Media con textos literarios, religiosos, científicos; en los objetos pequeños de oro y metales preciosos o semipreciosos se grababan los nombres de los propietarios o quién y para quién se habían fabricado. De todo esto se concluye que existe una gran cantidad de materiales y tipos de soportes para una inmensa variedad de tipos de escritos. Bien es cierto que, con la aparición del papel, la escritura conocerá el soporte universal para su difusión, dando cabida a cualquier tipo de mensaje, especialmente, desde la aparición de la imprenta. Los otros materiales, así, o bien siguieron utilizándose con una función específica y bien delimitada, o bien cayeron en desuso.

Los soportes inscritos

Arcilla, cerámica.

En sentido estricto, la escritura más antigua conocida es la cuneiforme sumeria del 3200 a.C., aproximadamente, conservada en tablillas de arcilla. No obstante, algunos autores consideran que, aunque la escritura entendida como "un sistema de comunicación humana por medio de marcas visibles convencionales" remonta a estas tablillas, no se puede dejar de considerar precedentes de la misma -en tanto que sistemas "escritos" de comunicación del hombre-, otro tipo de dibujos, anotaciones o marcas realizadas sobre soportes diversos. Así, habría que remontarse a los petroglifos (pinturas rupestres), como las pinturas de la India por ejemplo; los petroglifos (tallas rupestres) o las diferentes formas de anotar cantidades y cuentas que se dan generalmente en los inicios de cada civilización, como las marcas realizadas en hueso de águila de Le Placard (Charente) del período Magdaleniense medio, que muestran anotaciones de tipo de calendarios del hombre de cromañón europeo.

De cualquier manera, sea como escritura o como protoescritura, la arcilla es el material sobre el que se conserva la escritura más antigua, pues, incluso las llamadas "cuentas simples" y "cuentas complejas" -fichas que representaban productos, de la zona de la Media Luna Fértil en el Oriente Medio, y que se suelen considerar como una protoescritura precedente de la escritura sumeria- son de arcilla, así como los envases en que se guardaban y las placas sobre las que se anotaban las cantidades y tipos de productos que esas cuentas representaban.

La aparición de la alfarería facilitó el uso de la arcilla como soporte escriturario en el cuarto milenio a.C. Las placas solían ser muy finas, generalmente de tamaños similares, cuadradas y con las esquinas algo redondeadas y, cuando aún estaban húmedas y blandas, se incidían con una cuña de metal, marfil o madera. Su forma, generalmente lisa por la parte en que se escribía y algo convexa por la cara opuesta, facilitaba su almacenaje en nichos, huecos de la pared, nidales, que constituían así los primeros archivos. Los cantos de las tablillas llevaban consignados datos indicativos del contenido que podían leerse estando colocadas; así pues, junto a la escritura, surgía la primera aparición de formas de clasificación y archivo. De esta forma, la función de las tablillas, básicamente registros de contabilidad y actividades burocráticas, administrativas y comerciales de los palacios sumerios, se ajustaba plenamente a las necesidades para las que habían sido creadas. Sin embargo, este material era pesado, de difícil transporte y muy frágil, lo que no facilitaba el desarrollo de la escritura como instrumento de expresión literaria, ni la aparición de bibliotecas como fondos de almacén y conservación de "libros". Junto a la arcilla, se utilizaba también la cerámica, ostraka, terracotas o vidrio, que se grababan antes de su cocción definitiva. No obstante, la mayoría de estos elementos pueden servir como soporte de escritura pintada y no incisa.

Madera, tablillas de cera, corteza de árboles. Huesos

La madera fue otro de los materiales usados con profusión desde tiempos remotos. Ya utilizada, al parecer, en época sumeria, tuvo un empleo considerable en Egipto, junto al papiro, pues tenía la ventaja de ser más abundante, barata y fácil de preparar. Podía usarse para grabar mensajes sin estar protegida o preparada, como hoy puede hacerse, pero su uso no deja de ser pasajero en esos casos. Normalmente se trataba recubriéndola de cera o blanqueándola con barniz; también se les aplicaba en ocasiones una capa de estuco en lugar de cera. Cortada en formas regulares, constituían tablillas que podían igualmente almacenarse. Se formaban dípticos con ellas e, incluso, se les añadía una especie de asas para sujetarlas.

En Grecia y Roma, las tablillas enceradas fueron el principal soporte de escritura, tanto para uso público como privado. Se conservan algunas que contienen textos literarios, como los griegos de las fábulas de Babrio y poemas de Calímaco en Leiden y Viena, o de diverso tipo, como las tablillas latinas de Pompeya. Son múltiples las referencias que pueden encontrarse, tanto en autores griegos como latinos, sobre el uso y la difusión de las tablillas. Denominadas en griego: pinakis, deltion, pyktion o grammateion y en latín: tabulae, tabellae, pugillares o cerae, podían contener cualquier tipo de escrito, desde declaraciones de guerra, poemas, cartas o documentos de negocios privados a ejercicios de escuela. Algunas tablillas se preparaban especialmente blanqueándolas con barniz o cal, las llamadas en griego leykoma y en latín tabulae de albatae o album, y se utilizaban para documentos importantes, leyes, edictos, etc. En las tablillas de cera se esgrafiaba el texto con facilidad, con un estilo metálico u otro objeto punzante, y se borraban de manera también sencilla. Normalmente los estilos tenían en el extremo opuesto a la punta, un acabado romo en forma de espátula con el que se raspaba la cera, se aplastaba y alisaba, reutilizándose nuevamente; esto era especialmente cómodo en la escuela. Con las tablillas, como muestra el mundo romano, se podían formar dípticos, trípticos y hasta polípticos, denominados caudices, designación que se usaría posteriormente para nombrar los libros, en el sentido que universalmente tienen, cuando surgieron en los primeros siglos de la era cristiana, es decir, los códices. Estos polípticos, provistos de asas, se colgaban por medio de alambres tensados y se guardaban en los tablinia o tabularia, esto es, los archivos romanos.

La madera también se usó en China para fabricar sellos, junto con la cerámica o el bronce, sobre la que se grababan signos. A pesar de que la madera y otros materiales, como el bambú, las cortezas de árboles, los huesos de tortuga u otros animales, pueden ser incisos, se suelen usar como material sobre el que se dibuja o pinta la escritura. La escritura antigua de pueblos germánicos, las llamadas runas, también aparecen incisas en objetos de madera: varas, cofres o cajas.

Al igual que la madera, los huesos de ballena, tortuga y otros animales diversos también aparecen en diferentes civilizaciones como soportes de escritura. Aunque mayoritariamente se pinta sobre ellos, también los hay incisos, con muescas y signos en épocas prehistóricas en Europa, en las runas o en civilizaciones como la maya y la azteca, en América. También entre los árabes en la Edad Media se usaron los huesos incisos para esgrafiar textos mágicos e, incluso, versos del Corán.

Piedra y metales

La piedra es el material más consistente, no necesita preparación y es casi indestructible, salvo por la acción del propio hombre o de desastres naturales. Es el soporte por excelencia de la epigrafía griega y, especialmente, de la romana. En piedra se grababan las inscripciones triunfales, votivas, sepulcrales, decretos, etc. Dentro de los diferentes soportes, el más apreciado y noble era el mármol bien pulimentado, que tenía múltiples variedades locales. En Roma, aunque fue escaso hasta finales de la época republicana, su uso se incrementó en época imperial. Además del mármol, se utilizó el granito, el basalto y cualquier tipo de piedra en general.

Entre los metales, el bronce es, sin duda, el más importante. Resultaba muy costoso y difícil de grabar, pero era muy apreciado para escribir documentos jurídicos como decretos, leyes, diplomas militares, leyes de patrocinio y hospitalidad, etc.; además tenía mayor movilidad que el mármol.

Para grabar una escritura sobre la piedra se realizaban una serie de actividades bien definidas:

- ❖ Primero se cortaba la piedra, se le daba forma y se hacían molduras o decoraciones, tareas desempeñadas por el lapidarius o el marmorarius.
- ❖ A continuación, partiendo de un texto dado, posiblemente anotado en tablillas de cera, papiro u otro material, se diseñaba el espacio epigráfico que iba a ocupar en la piedra y se dibujaban las líneas, por